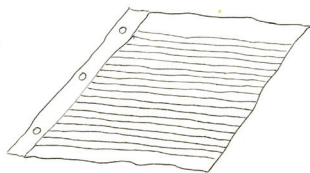


El curry y el papel rayado



Ya saben que lo que más me gusta en este universo es el pan con mantequilla. Lo que no saben es que, desde siempre, lo que más me disgusta es el curri. Y no es el curri en sí, sino más bien el palillo, cúrcuma o como se llame ese polvo amarillo con el que se prepara el curri. Es que ese curri lo servían, por lo menos, tres veces a la semana en la cafetería de mi colegio en Loma Vieja. Hasta el papel rayado de las tareas olía a curri; las entregaba, avergonzada, en ese papel amarillento que lo había manchado con las manos impregnadas de curri. Pienso que a mis compañeros les pasaría lo mismo, no sé... Aunque nunca los oí quejarse a la hora del almuerzo, al contrario. Yo veía más bien cómo se atragantaban con esos guisos amarillos que disfrutaban como si fuesen deliciosos platillos. Sería el hambre... pienso. Porque, ahora, estando en esta preciosidad de lugar y comiendo tan rico todos los días, podía observar, de lejos, la pobreza; creo entenderla un poquito mejor.

En la escuela daban ese almuerzo gratis, así que no podíamos criticar ni menospreciar la comida por más horrible que estuviese. «A caballo regalado no se le miran los dientes», repetía mi mamá. «Trate de probar, aunque sea un poquito de su almuerzo, Amanecer, hijita. A la noche, le prometo, consigo un pan con mantequilla para que lo coma con su caldo o su atoli-

to. Solo trate, mi cielo...». Hasta los tazones de plástico (donde se servía arroz para acompañar el curri) estaban teñidos de un amarillo que ya no se quitaba ni con jabón ni detergente ni nada, a pesar de que se lavaban con agua tan caliente que achicharraba los mismísimos tazones. Pues sí: ¡todo, absolutamente todo, sabía a curri y a plástico ahumado!

Cierro los ojos. Es ya tarde y trato de descansar, pero mi habitación da vueltas, más y más vueltas, muero de náuseas. Veo amarillos los recuerdos: mi padre, la imprenta, mi madre, el mercado, mis hermanos, mi abuela Aurora, doña Mati, mi Felipito, los plátanos, don Margarito, el pozo, los tazones, la lluvia, doña Tamales, Tomasa y la sequedad del barrio, donde desde hace un buen rato no estoy. Veo también, en ese enredo de recuerdos, el papel rayado de los exámenes y el miedo... ¡El miedo también es amarillo! Hasta en mis sueños...